

Presentación del libro “Atomic Surfer” [CANCELADA]  
Librería Mágica  
11 de diciembre de 2021

Antes que nada, quiero darle las gracias al Sr. Arnaldo González por su amable invitación, al igual que a Don Antonio Betancourt por amablemente acordar tomar parte de este evento. Por supuesto, tengo que agradecer a mi esposa, Yarelis, quien ha sido una parte integral en la logística del libro. (La Editorial Eray es su apodo escrito al revés, por si no se habían dado cuenta.)

Típicamente, en estas presentaciones de libro en Hispanoamérica el autor no dice mucho sino que habla del proceso de investigar el libro—algo muy diferente a estos eventos en Estados Unidos donde se entra de lleno en el contenido. No obstante, me gustaría decir algunas palabras sobre las ideas principales expuestas en el mismo.

Como bien sabrá Betancourt, quien estudio antropología en su bachillerato, uno de los viejos debates de la antropología era si el cambio cultural ocurría de manera externa o interna, o mediante la difusión de elementos externos a la sociedad o mediante sus procesos de desarrollo autóctono interno. Es una pregunta llamativa a todo joven estudiante con alguna curiosidad intelectual, pero que naturalmente es una falacia no muy diferente a la pregunta “¿cuál vino primero—la gallina o el huevo?”

Es por esta razón que el subtítulo contiene las palabras “difusión” y “desarrollo”. Empezare con el segundo para luego ir al primero concepto.

Como historiador de la ciencia que ha surfado desde la década de 1980, decidí tomar la oportunidad de preparar el volumen ante el espacio creado por la pandemia. Había estado recopilando materiales desde los 1990 cuando me encontraba en la Universidad de Texas (Austin). Cuando Monty Smith me dejó saber que su organización *Legends* iba a tener un evento en Noviembre, decidí rápidamente preparar el libro para que estuviera disponible para entonces, y logre escribirlo para septiembre—una tarea que fue algo difícil debido que acababa escribir otro libro mucho mas denso, *Science and Sovereignty* (2021) unos pocos meses antes. (Debido al cansancio y al agotamiento, típicamente no se escriben dos libros en un mismo año.) Algunos de los errores que ven en el libro se debe al ajoro, y por el cual me disculpo con el lector de antemano.

No obstante, al sintetizar los materiales, me di cuenta que la historia del surfing en Puerto Rico nos da unas indicaciones de los modelos que deberíamos de seguir como sociedad—en particular la función de los científicos.

Nadie puede dudar que la aplicación de la ciencia a la construcción de la tabla de surfing resultó en enormes adelantos para el deporte. Tanto en la creación de nuevos materiales, como el poliuretano por Otto Bayer o en la creación de nuevos diseños como el doble cóncavo por Bob Simmons, la aplicación de la ciencia ha literalmente resultado en tablas con nuevas propiedades físicas, permitiendo que los surfers ‘caminen sobre el agua’ y hagan hazañas que eran imposibles para los indígenas de Hawai, quienes nunca surfearon en *Pipeline*.

No es mediante la entrada a los pasillos del poder en Puerto Rico—un poder ilusorio y débil ampliamente demostrado en la prensa en estos días—sino en la actual aplicación de la ciencia a las necesidades vigentes del cotidiano vivir que el científico puertorriqueño realizará su mayor contribución puertorriqueña. El científico, como el

surfer, ‘se hace hombre’ al servirle al pueblo y no a si mismo. En otras palabras, la creación de nuevos productos impulsados por el análisis científico es lo que va a mejorar la calidad de vida de todos en la isla. Es más virtuoso trabajar sigilosa e intensamente en un laboratorio, que en las arenas del coliseo político puertorriqueño; en el primero el científico podrá hacer aportaciones actuales al bienestar común mientras que en el segundo solamente podrá emitir un vocifero que perdurará segundos en la historia.

Con respecto a la difusión, les tengo otro enigma. Como preguntó Henry More durante el siglo XVII, mentor de Isaac Newton, “si el tiempo es una medida del cambio, ¿existe el tiempo si no hay cambio alguno?”

El proceso de la historia por definición es uno de cambio, como todos sabemos pero no internalizamos. Por ejemplo, los estudiantes de la UPR hoy día saben poco de la rica vida social y económica que ocurría en Río Piedras de 1960. Debido que había una estación de guaguas en el casco urbano, el flujo de personas que llegaban ahí para hacer sus compras, socializar, tomarse un café, ver un dentista, etc. era enorme. No obstante, algunos “sabios” en el gobierno decidieron remover la estación de guaguas, y pusieron la estación del tren en la UPR, dando a que le ‘secara’ la vida al pueblo. Lo que antes era una avenida de comercios ahora se ha convertido en una calle de graffiti; mientras menos gente visita el pueblo, más se apodera el crimen de sus zonas urbanas. Las puertas y portones cerrados son una indicación trágica de un ambiente social marcadamente diferente que antes existía en el pueblo.

Cada cambio deja sus huellas, el cual usualmente pasan desapercibidas si no sabemos identificarlas. Las rocas puntiagudas que todo surfer y nadador ha visto a través de la costa norte de Puerto Rico—el más emblemático quizás siendo la islita que bordea el Escambrón al igual que la islita de “Isla Verde” (al cual nadábamos como jóvenes)—son residuos de antiguas dunas del periodo precolombino. Si viéramos a Puerto Rico como en la película de H.G. Wells “*Time Machine*”, en el cual cada año es un segundo, podríamos ver como estas dunas se ‘osificaron’ a piedra, dejando su particular perfil tan inusual pero característico: una roca filosa y puntiaguda.

Tenemos que aprender a ‘leer la historia’ en el presente vivo, el cual usualmente se nos escapa desapercibidamente la mayoría del tiempo. Lo cierto es que la historia del surfing esta repleta de estas huellas—si sabes como leerlas.

Gracias a todos por su visita y espero que les guste el libro.

Saludos,

-Rodrigo